

tía de progreso para todas las clases productoras. (Grandes aplausos).

El Sr. Aguiló

Principió manifestando que las ideas republicanas han producido desde la celebración de la magna asamblea del 25 de Marzo del próximo pasado año una verdadera revolución, puesto que entiende él que las revoluciones no solamente se producen con el arma en la mano si que también es indispensable complementarlas con la revolución del cerebro, pues entiende que jamás en la vida un pueblo sin instrucción jamás será libre. Y para que esto suceda es indispensable que todos los republicanos contribuyan con su esfuerzo á esa revolución mediante las conferencias, meetings y veladas procurando mediante esos medios no solamente implantar la República si que también ha de procurar la emancipación del obrero y arrancar de la mujer el fanatismo que la sujeta y la domina.

Manifestó luego la diferencia que existe entre la República y la Monarquía. Diciendo que la República ofrece tres notas muy esenciales tales son, 1.^a que es elegible, 2.^a que es responsable y 3.^o que es

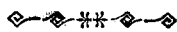
amovible.

Al entrar en la cuestión religiosa manifestó que si bien él no admitía ninguna estaba obligado como á buen demócrata á respetar la creencia de todo el mundo.

Y respecto á la cuestión social dijo que el obrero tiene derecho á recibir el producto íntegro de su trabajo, cosa que por desgracia no pasa hoy. Augurando que la República sabrá garantizar las libertades de los individuos y de los pueblos.

Terminó alentando á la Juventud para que ella sea la que lleva el portaestandarte de la democracia.

El Sr. Aguiló fué calurosamente aplaudido por su brillantísima conferencia.



Biblioteca de La Razón

Iniciada la idea de constituir una biblioteca en beneficio de la clase obrera y de la juventud que carecen de recursos para instruirse y recrearse mediante la lectura, ha sido ya hecho á esta redacción el donativo de las siguientes obras:

«El hambre» por Tolstoi, «El último fuego» por Zola, «Código de Comercio», «Don Alvaro de luna» de la biblioteca

«Colección de Autores Antiguos y Modernos», «Manual de Aritmética», «Reunión y trabajos del Congreso regional Democrático federal de Cataluña», «El seductor» por Zamacois, «Aventuras del Coronel Fougas» Edmundo Avcnt, «Magdalena» por Julio Sandeau, «El Señor Dupont» por Paul de Kock, «Evolución y Revolución» por Eliseo Reclús, «El mandato de la muerte» por Emilio Zola, «La República del 1873» por Pi y Margall, «Compendio de Retórica y Poética» por J. Coll, «Historia Universal», «Gramática Francesa» Chantreau, «Derecho Civil Español» por M. Falcón, «La Catedral» por Blasco Ibañez, «Noli me tangere» por Rizal.

A estas obras se unirán otras muchas que nos han sido ofrecidas.

A todos los suscritores de LA RAZÓN se les entregará, por término máximo de quince días, el libro que soliciten para su lectura, sin que puedan, por motivo alguno, demorar por más tiempo su devolución.

IMP. DE E. GARRELL.

trafiquen con el tabaco y la sal también pueden impedir que el pan, base de la alimentación y de la vida de un pueblo, esté librado al capricho de los especuladores. Si algunos ferrocarriles y algunas minas pueden ser propiedad nacional como en Alemania, nada impide que lo sean también las canteras, los centros agrícolas, los molinos, y las fábricas. Son verdades que acabarán por imponerse. Los inconvenientes del régimen actual saltan á los ojos.

Si se nos demuestra que un arado, contando el valor de la materia prima, el interés del capital invertido en la fábrica, el salario de los obreros que intervinieron en su construcción, y el coste del transporte á la ciudad en que se vende, cuesta 50 PESETAS, ¿por qué lo hemos de pagar 150? ¿Para qué el capitalista pueda ostentar libreas y carruajes? ¿Para qué los intermediarios vivan en la holgura? Si ese arado pasara directamente de los que lo producen á los que lo deben utilizar, apenas costaría la mitad del precio. Y aún abaratándolo así, saldrían beneficiados los constructores, porque al vender ellos mismos el producto manufacturado recibirían su precio íntegro, como se practica en cierto modo en esa admirable fábrica de Albi que fundada hace algunos años á raíz de una huelga, está ahora en plena prosperidad.

Pero... si suprimen ustedes los intermediarios—nos dicen algunos—si, dada la nueva organización que imaginan hacen ustedes casi inútil la presencia de los comerciantes al menudeo, si borran de un trazo todo un resorte importantísimo de la vida, ¿qué harán ustedes de esos millares de hombres que quedarán sin ubicación, en medio de la sociedad simplificada ó perfeccionada?

La objeción es de doble filo.

Cuando los progresos de la mecánica dan nacimiento á una máquina nueva que manejada por dos hombres fabrica en una hora lo que antes elaboraban penosamente en un día varias docenas de obreros, cuando ese adelanto abarata la producción y la intensifica, ¿se preocupan acaso los patronos de los millares de proletarios que quedan en la calle librados al azar, en medio de una vida hostil que acabará por devorarlos?

El progreso, al abrirse camino entre las tradiciones, tiene forzosamente que hacer algunas víctimas. Y esas víctimas no siempre son dignas de interés. Nadie se atreverá á dar como razón contra la pena de muerte, la situación precaria en que quedarían los verdugos.

Lo cierto es que el día en que la nación ó las corporaciones se sientan capaces de organizar socialmente la producción, nadie podrá impedir que se nacionalice el capital.

Si hay precedentes en lo que se refiere á la socialización de los servicios públicos, también los hay en lo que respecta á la expropiación de las fortunas.

¿Qué son sino expropiaciones parciales esos impuestos extraordinarios con que los Gobiernos nos agobian en tiempo de guerra? Si para disputar colonias é intentar conquistas, se nos pueden pedir esos sacrificios; en la guerra social de todos los días, ¿no tendremos también derecho nosotros á exigir á los opulentos una parte de lo que les sobra para defender el cuerpo mismo de la nación, la clase laboriosa que le da vida?

El impuesto sobre la renta, que no es naturalmente el so-